



Pedro Goldaracena

“En mi vida fui un buen bombero”

Por *Mariel S. Palomeque*

Peregrino desde pequeño, aunque estudió Ingeniería Industrial, la vida lo llevó a extinguir incendios. Fue bombero porque respondió al llamado de quienes lo necesitaron para resolver inconvenientes. Fue bombero porque supo alistarse rápidamente para abandonar su cuartel y dirigirse a donde fuera que se lo requiriera, y también lo fue porque trabajó con un equipo: su familia.

Nació un primero de noviembre de 1930, en Viedma, junto a su hermano gemelo Pablo. Su padre era capataz de una estancia en la que se crió y en la que aprendió el ABC de la lengua a partir de unos cuadernillos que se utilizaban en las escuelas de frontera. Su peregrinaje comenzó con la mudanza a la capital de Río Negro para terminar la primaria y la secundaria, y continuó con sus estudios universitarios en la Universidad de Bahía Blanca, de la que se graduó en 1956 como Ingeniero Industrial. “Yo nunca pensé que podía ser campesino, sentía una vocación en la que probablemente influyó mi madre que, pese a que sólo había estudiado hasta quinto grado de la primaria, tenía buena ortografía y le gustaba leer cuanto libro o diario pasaba por el campo. Ella tuvo la férrea voluntad de que tanto mi hermano como yo estudiásemos”, recuerda.

El siguiente paso fue realizar el curso de especialización en petróleo, que se desarrollaba en la Universidad de Buenos Aires, y así comenzó su peregrinaje. En 1958 se trasladó a Plaza Huincul donde, esperando a ser designado hacia algún destino, se produjo una huelga que paralizó todas las actividades petroleras en los yacimientos del país. El Ing. Uliana, administrador de la zona, le dio la orden de poner en marcha el Yacimiento Cerro Bandera. Cuenta que él no conocía el lugar, un punto a mitad de Plaza Huincul y de Zapala. Se encontró con un yacimiento en producción que alcanzaba las 110 cigüeñas. “Me mandaron junto con el ejército, que había buscado a la gente dispersada. Creo que finalmente algo que pensé que me iba a jugar en contra –el dato de conocer nada ni



Restenga Alí (Comodoro Rivadavia).

a nadie– fue lo que me ayudó, porque como era nuevo el personal sabía que no tenía nada que ver con el conflicto y que no era un rompehuelga. Tuve éxito, solucioné la crisis y pudimos reiniciar las actividades”, relata. A la siguiente semana, con todas las áreas en funcionamiento, quedó a cargo del yacimiento.

Según Goldaracena, a partir de ese momento descubrió su “habilidad para apagar incendios”. Se interesó por las relaciones con el personal, cómo estaban todos y sus problemas. Para él “convivir en campamentos hace que se presenten problemas de convivencia y propios muy interesantes. El comportamiento en concentraciones, en trabajos con gran cantidad de gente alejada de su familia, de su hogar, provoca situaciones tensas pero atractivas”. Una vez trasladado a la Jefatura del Yacimiento El Sauce, conoció realmente las dificultades de un yacimiento en desarrollo, al que a los elementos técnicos se le sumaban los factores humanos, ya que había una gran cantidad de personal involucrado en la operación.

Pasados unos meses, un día descubrió en su oficina un comunicado del gobierno francés que notificaba el otorgamiento de becas para especializaciones y se presentó como postulante. “Al poco tiempo me llamaron de la administración informándome que normalmente estas becas eran dadas a funcionarios con muchos años de experiencia, que por eso iba a ser casi imposible que la obtuviera. Como soy poco diplomático, me enojé mucho, presenté un escrito muy crítico, poco cortés, y dejé que las cosas siguieran su curso. Al mes me anunciaron que me había sido otorgada la beca y me fui a Francia en uno de los primeros vuelos que hacía el Comet 4 de Aerolíneas Argentinas. Íbamos muy pocos en ese avión porque era carísimo, fue muy interesante”, explica como orgulloso de sí mismo.

En 1960, tras ocho meses de residir en París, regresó a la Argentina con un mejor conocimiento de la tecnología, al que se le anexaba el manejo de un nuevo idioma. Ese mismo año, como buen bombero experimentado que apaga incendios, fue nombrado jefe del Campamento Catriel, en la provincia de Río Negro, donde tuvo que



Casamiento de Pedro y Mabel, junio de 1966.



Con su nieto Alexis, junio de 2008.

resolver problemas técnicos y de recursos humanos sumamente interesantes. Allí operaban distintas empresas de servicios petroleros que él debía controlar en un sentido técnico, pero dado su interés por supervisar la calidad, recibió una propuesta de trabajo de la empresa Halliburton Argentina S.A. Teniendo en cuenta la situación que atravesaba entonces YPF, y sopesando las posibilidades de crecimiento y de progreso técnico, decidió aceptar y se unió a la nueva compañía, con base en Neuquén, en enero de 1962. De esta manera inició sus conocimientos en nuevas metodologías operativas, que incluyeron algunos viajes de especialización a Estados Unidos y labores especiales en yacimientos.

Opina que un factor que lo ayudó a tomar la decisión del cambio pudo haber sido una iniciativa del gobierno nacional. En aquel entonces, quien quisiese probar el trabajo en el ámbito privado, teniendo un cargo en la empresa estatal, podía pedir una licencia que permitía conservar por unos meses el puesto en YPF, pero sin sueldo. Se buscaba incentivar que los empleados se animasen a llevar sus actividades fuera de lo público. "Me gustaba más la operación y el servicio técnico y no la carrera administrativa. Así que ingresé en el sector privado. Seguí trabajando para YPF pero como contratista, junto a Horacio Gabino Velazco, quien estaba en el sector de ensayos de pozo". Agrega que había tenido que traducir manuales al español para contar con bibliografía específica francesa y, como Velazco conocía acerca del tema, lo consultó para curiosear y saber qué hacía falta para ofrecer y hacer el negocio. Juntos prepararon un escrito sobre ensayos a pozo abierto y a pozo entubado y se hicieron muy amigos.

Como en aquel entonces no habían computadoras y había que preparar estenciles, Pierre Gentile, el secretario administrativo de Halliburton en Neuquén –ex director general de Educación de la provincia– los ayudó a buscar gente para la tarea. Entre los colaboradores estaba Mabel, la hermana de Velazco. Goldaracena, ayudado por su mujer que asiste a su memoria, detalla: "Gentile me

preguntaba si yo era soltero y por qué –con el tiempo me enteré que por el otro lado hacía el mismo trabajo fino–. Me decía que él conocía a una rubiecita ideal para mí. Fuimos tan inocentes que entramos en el juego de este Celestino y a los pocos meses nos casamos". Junto con el matrimonio, en 1966 llegó el traslado a Comodoro Rivadavia. Allí conocieron la verdadera Patagonia y se ríen al acordarse de que tuvieron que vivir en un *trailer house*: "era un chiche, tenía todas las comodidades, pero si se levantaba el vientito de Comodoro, que llegaba a los 120 kilómetros por hora, se sacudía y parecía hecho de cartón prensado". En el lugar nacieron sus tres hijos: Pedro Luis, María Inés y Daniel.

Profesionalmente fue una experiencia muy interesante, dado que en la zona se había dado el boom petrolero de los 60, colmando el área de conocimientos tecnológicos y de equipamientos que no existían en otros lugares del país. En marzo de 1972 fue trasladado a Mendoza, donde aprendió algo de enología y cata de vinos. De vuelta en Neuquén, fue destinado a Estados Unidos para llevar a cabo un entrenamiento técnico de tres meses en Duncan, Oklahoma, base de la empresa. De esta manera, la familia comenzó a experimentar la vida fuera de la Argentina, que continuó con el traslado a Francia en 1976. Relata: "uno de los directores de Halliburton un día me dijo: ¿Te



Montecarlo, agosto de 1981.



Navidad en Viedma con sus hijos, 1978.

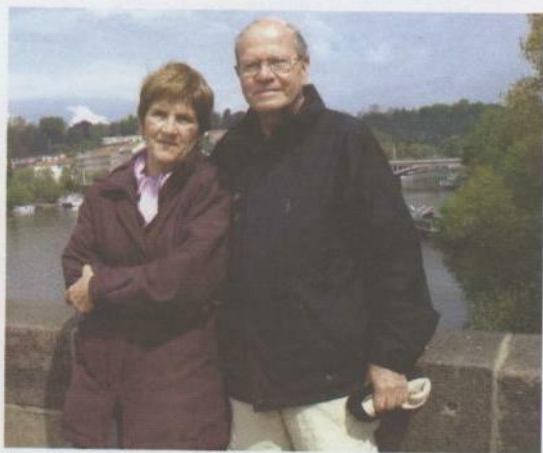
acordás de todas esas cosas que me contaste de Francia? Bueno, si querés podés revivirlas, porque estamos teniendo problemas allá y necesitamos enviar a alguien. Lo consulté con mi mujer, que es mi 90%, porque habíamos hecho cosas que los petroleros nunca deberían hacer, que es acomodarse para quedarse, comprar el auto y la casa. Mabel decidió hacerse cargo de la adaptación de los chicos y nos fuimos".

La empresa en Francia estaba totalmente parada y, para Goldaracena, ser ingeniero de distrito fue un reto interesante, porque Francia no es un gran productor de petróleo y la perforación en pozos es prácticamente nula. Además, este país era la sede del principal competidor de Halliburton en cuanto a servicios petroleros. Entendiendo estos factores, inició una prospección de actividades no petroleras en fábricas de productos químicos, donde se podían hacer trabajos de limpieza industrial utilizando las potentes bombas de las unidades de cementación y fracturación. De esta manera, una vez conformado un equipo de gente, en su mayoría kurdos por su gran resistencia física, inició el Departamento de Limpieza Industrial en Beauvais, zona norte de París. Por otro lado, consiguió desarrollar la terminación y el aislamiento térmico de pozos geotérmicos en las afueras de París, para calefaccionar viviendas por circulación de agua caliente.

En Pau, ya en el cargo de manager de la Operación en Francia, la familia pasó ocho años establecida en una base de operaciones desde donde se atendían los servicios para Elf Aquitaine, la mayor empresa petrolera de Francia. Paralelamente, se efectuaban trabajos de fracturación hi-

dráulica en pozos productores de sal en los que, por circulación de agua frente a la formación salina, se la extraía y se la enviaba a través de un saloducto a una planta que disociaba el sodio del cloro. También se realizaron trabajos de cementación de pozos. "Más allá de las memorias profesionales propias, conservo las imágenes mentales de los viajes que realizamos. El sudoeste francés, tierra del *foi grass*, del *armagnac* y de una cocina tradicional muy sabrosa, es también una región de hermosos paisajes. Los bosques, la proximidad de los pirineos y sus centros de esquí, son elementos que se conjugan en una excelente calidad de vida", agrega.

Cuando sus hijos comenzaron a terminar el bachillerato decidieron que doce años en el exterior ya eran suficientes. A su vuelta, trabajó en la oficina de Buenos Aires como Gerente de Marketing, lo que lo llevó a reencontrar a numerosos colegas que había conocido hacía más de diez años y que eran importantes directivos de diversas empresas. Se jubiló en 1993 y actualmente vive en Buenos Aires, ciudad donde sus hijos terminaron los estudios universitarios y donde disfrutaban de su nieto Alexis. Periódicamente viajan a Europa para visitar a su hijo mayor y a su esposa, quienes residen en París, y se reencuentran con amigos para recordar viejos y buenos tiempos. También lo hacen en nuestro país y se declaran admiradores de las regiones cordilleranas y fanáticos de la Patagonia, donde dicen poder ir una y mil veces y siempre vuelven con la sensación de haber visto algo nuevo y extraordinario.



Para finalizar, resume: "En mi vida crucé más de 30 veces el océano y cada vez que venía a la Argentina me encontraba con un gobierno nuevo, una moneda nueva, problemas que entristecían. Pero la otra cara, la de irse, tuvo también sus inconvenientes. Es difícil en una entrevista describir las dificultades de adaptación de toda una familia con niños en edad escolar que enfrentan un nuevo idioma. Pero más allá de todo, finalmente lo que queda en uno son buenos recuerdos y amistades de una vida interesante que el petróleo nos supo dar". ■